

## Reseñas de publicaciones

### *Participación ciudadana, patrimonio cultural y museos: entre la teoría y la praxis*

Iñaki Arrieta Urtizberea (ed.)  
Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco  
Euskal Herriko Unibertsitateko Argitalpen Zerbitzua: 2008.  
ISBN 978-84-9860-129-9

**Jordi Abella Pons**  
jabella@ecomuseu.com

Esta obra sigue la línea de los trabajos publicados en los años 2006 (Museos, memoria y turismo) y 2007 (Patrimonios culturales y museos: más allá de la Historia y del Arte), y editados también por Iñaki Arrieta Urtizberea. En todas esas obras se han abordado diferentes dimensiones sociales, culturales, políticas o económicas de los campos de los museos y del patrimonio cultural. La génesis de todas esas obras está en los congresos que se vienen organizando en la Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación de la Universidad del País Vasco. Sin embargo, a diferencia de los anteriores trabajos, esta obra aborda una cuestión específica: la participación de los ciudadanos en la creación y en el devenir de los museos o en los procesos de activación o puesta en valor del patrimonio cultural.

Tal como afirma el editor, han pasado varias décadas desde que la Nueva Museología definiese y estableciese unos nuevos principios para los campos museístico y patrimonial. Democracia cultural, comunidad, territorio, participación, concienciación, sistema abierto e interactivo y diálogo entre sujetos, entre otros, son principios que van a legitimar las actuaciones en dichos campos. Se podría afirmar que en la actualidad no hay carta, convención o de-

claración internacional, así como legislación nacional, que no se justifique y que no justifique la acción patrimonial o museística con base a esos principios. Sin embargo, si de la teoría o del discurso pasamos a la praxis la claridad de los principios se ensombrece o, incluso, éstos desaparecen. Por tanto, consideramos que es necesario en la actualidad reflexionar y debatir acerca de cómo se está llevando a la práctica esos principios, en general, y el de la participación ciudadana, en particular. Asimismo, en este debate, hay que tener en cuenta otra cuestión. En la actualidad la situación cultural, social, política y económica mundial es diferente a la de hace cuatro o cinco décadas, a aquella en la que se establecieron los principios de la Nueva Museología.

Pues bien, esta obra da pie a esa reflexión a partir de los diez artículos que la constituyen. Estos artículos están escritos por museólogos, profesores de universidad y técnicos de patrimonio. En ellos se analizan, desde diferentes posiciones, la cuestión de la participación a partir de casos concretos. Creemos de gran interés que el análisis de la participación se haga apoyándose en experiencias concretas. Ya hemos dicho que en el plano teórico y discursivo el acuerdo acerca de la participación es unánime, pero

qué sucede en la práctica. He aquí, en esta publicación, unos buenos ejemplos.

Participación ciudadana, patrimonio cultural y museos consta de tres partes. En la primera, titulada Museos, ciudadanos y públicos: democratización, diálogos y ausencias, Rafael Azuar Ruiz analiza la evolución de la creación de los museos en España desde los años 60 y 70 del pasado siglo hasta la actualidad, relacionándola con los cambios políticos acaecidos. Así, el autor destaca el papel desempeñado por los poderes políticos locales en la proliferación de museos arqueológicos, etnográficos y de arte. La creación de los arqueológicos y los etnográficos los relaciona con los deseos de recuperar las memorias y las identidades marginadas durante la Dictadura. La de los museos de arte, con el objetivo de auparse a la Modernidad y evitar, de esta manera, la marginación de sus promotores. De esta aproximación general, la publicación pasa al primero de los casos concretos. El escrito por Luz Maceira Ochoa. Este artículo se basa en una investigación realizada en el Museo Nacional de Antropología de México. La autora nos presenta el conjunto de monólogos que se dan entre los guías y los públicos, así como la falta de participación de numerosos colectivos en la elaboración de propuestas museográficas, en las que son representados. Así, la autora muestra, y nos advierte, de las importantes lagunas participativas que se dan en el montaje y en la exhibición de muchas exposiciones.

En la segunda parte, Museos de comunidad, de sociedad y de territorio: viabilidad de la Nueva Museología en la actualidad, se exponen cuatro experiencias museísticas, presentadas por Élise Dubuc (Musée amérindien y Musée Shaputuan en Québec), Martin Soares (Casa da Memoria Tapeba en Brasil), Carles García Hermosilla (Museo Industrial del Ter en Catalunya) e Ignacio Muñoz Jaén (Ecomuseo del Río Caicena en Andalucía). En estos trabajos se reflexiona acerca de la puesta en práctica de los principios de la Nueva Museología en la actualidad. Para comenzar, Élise Dubuc aborda la cuestión de los museos como instrumentos de desarrollo en las últimas décadas, en comunidades en las cuales dichas infraestructuras culturales han carecido de una legitimación histórica. Así, a partir de los años 60 del pasado siglo, con el

surgimiento de los movimientos reivindicativos autóctonos del Québec, el museo comenzó a ser utilizado, en primer lugar, como un instrumento político de afirmación identitaria de los excluidos y, en segundo lugar, como un instrumento de desarrollo local. Si bien, esta instrumentalización no fue llevada a cabo por la población autóctona, sino por las élites, las autoridades locales y los expertos. Será a principios de este siglo, cuando se intente cambiar el significado cultural y la función social de esos museos, siguiendo los principios de la museología comunitaria, definidos por Paulo Freire y Huges de Varine. A pesar de los logros alcanzados en lo que se refiere a la participación de la comunidad, Élise Dubuc nos advierte de la fragilidad de los resultados. El motivo, la inversión en tiempo y en trabajo que exige ese tipo de proyectos. Por su parte, Martin Soares, en su estudio de la Casa da Memoria Tapeba, sostiene que la creación de dicha Casa es en sí mismo un acto político en cuanto que es un instrumento para representarse y superar de este modo una historia de exclusión, marginalización y de indiferencia. En una sociedad brasileña, constituida por la mezcla de los descendientes de amerindios, africanos y europeos, en la que muchas etnias difícilmente pueden identificar un pasado histórico y específico, es decir, auténtico, como consecuencia del mestizaje, el museo representa una acción política de reconocimiento y visualización ante sí mismos y ante los otros de su especificidad, a saber, la constitución de un patrimonio cultural heterogéneo que da cuenta de una identidad compleja, consecuencia del mestizaje, las transferencias y la transculturación.

Carles Carcía Hermosilla nos traslada del continente americano al europeo, a la localidad de Manlleu. Para este autor los principios que estableció la Nueva Museología continúan siendo válidos, si bien considera que tienen que ser sometidos a crítica. Así, afirma que es ingenuo pensar que todos los miembros de cualquier comunidad vayan a adherirse a una propuesta patrimonial. ¿Por qué? Porque toda comunidad es compleja, conflictiva y desigual. Por este motivo no todos los ciudadanos y colectivos de Manlleu mostraron su adhesión al proyecto del Museo Industrial del Ter. Por muy bien fundamentado que esté todo pro-

yecto museístico o patrimonial, no debemos olvidar, nos advierte el autor, que amplios o pequeños colectivos mostrarán su indiferencia al mismo, cuando no su rechazo. Carles García Hermosilla reflexiona también acerca de la relación de los museos con el desarrollo local o comunitario. Si para los defensores de la Nueva Museología, el desarrollo local se entendía como algo integral, hoy en día éste se viene reduciendo básicamente a una de sus dimensiones, a la económica, basada en la explotación turística y el espectáculo. Un reduccionismo que es necesario superar, recuperando aquella visión integral del desarrollo, tal como sostiene el autor. Siguiendo en esta línea, Ignacio Muñoz Jaén arranca su trabajo subrayando la incidencia que está teniendo la mercantización de la cultura en la sociedad. En este proceso todos estamos pasando a ser meros consumidores. En el plano museístico, esto ha supuesto una renovación de los diseños expositivos, haciéndolos más atractivos y más espectaculares, pero sin una innovación o renovación del discurso. Éste continúa, en muchos casos, legitimando al poder. Así, bajo estos planteamientos museísticos los ciudadanos somos simplemente espectadores o consumidores de un producto cultural. A partir de este análisis, Ignacio Muñoz Jaén se pregunta acerca de cómo romper con esta tendencia. La respuesta, apropiándose los ciudadanos de su patrimonio cultural mediante la participación activa en la gestión de los museos, tal como se defiende desde la Nueva Museología. Teniendo en cuenta esta premisa, el autor presenta el proyecto del Ecomuseo del Río Caicena. Un proyecto de dinamización social y cultural a través de la reflexión crítica y la participación ciudadana, todo ello no exento de tensiones, contradicciones, acuerdos y desacuerdos, propio de la complejidad de todo colectivo, tal como lo apuntaba Carles García Hermosilla.

En la tercera parte, la obra pasa del ámbito de los museos al del patrimonio cultural. Su título Patrimonio cultural, población local y asociacionismo: de “arriba-abajo” o de “abajo-arriba”. En ella se recogen cuatro artículos. Los dos primeros escritos por profesores de universidad, los dos últimos, por miembros de dos asociaciones de defensa y puesta en valor del patrimonio

cultural. Macarena Hernández Ramírez y Esteban Ruiz Ballesteros describen y analizan cinco procesos de patrimonialización en Andalucía, vinculados al mundo minero. En esos cinco casos los autores estudian cómo se construye y se legitima el patrimonio cultural. Para ello se centran en los sujetos, identificando a todos los actores relacionados con los procesos de patrimonialización. Así, en la activación del patrimonio cultural se entremezclan protagonismos, conflictos y, cómo no, consensos en proporciones muy variables, según los casos. En definitiva, la patrimonialización es un proceso sociopolítico y no solamente técnico como se defiende en no pocas ocasiones. Es un proceso polifónico, según los autores, en el que se dan muchos discursos y praxis patrimoniales que el poder político suele ignorar, cuando no silenciar u ocultar. En el siguiente artículo Iñaki Arrieta Urtizberea presenta el proceso de declaración del Casco Histórico de Salinillas de Buradón (País Vasco) como Área de Rehabilitación Integrada y Conjunto Monumental. El autor contrapone, por un lado, los fundamentos de la legislación patrimonial vasca y, por otro, el proceso de declaración concreto llevado a cabo en ese Casco Histórico. Si en la legislación patrimonial nos encontramos con principios próximos a los planteados desde la Nueva Museología, en lo que se refiere a la participación de la comunidad, en la praxis, por lo general, sólo se tienen en cuenta los criterios de los técnicos. La participación de la población local, tal como se describe en ese caso, apenas se da.

La publicación termina con dos artículos que describen y analizan dos iniciativas de “abajo-arriba”. El primero, escrito por Joaquim Mateu Gasquet, presenta el proceso de patrimonialización del castillo de Montsoriu (Cataluña) y de la constitución de l'Associació d'Amics del Castell de Montsoriu. Una asociación que, además de impulsar la conservación, la rehabilitación y la puesta en valor del castillo, ha llevado a cabo diferentes acciones de concienciación ante la población local y la Administración Pública. El resultado de toda esa actividad ha sido que el “gran monumento olvidado” ha pasado a ser uno de los proyectos estratégicos de las políticas culturales de la comarca. La obra concluye con el trabajo de Daniel Arnesio Lara Montero en el que

describe los orígenes y las actividades llevadas a cabo por el Comité Pro-Parque Educativo Miraflores en Sevilla. Este Comité, a lo largo de sus 25 años de historia, ha venido desarrollando un conjunto acciones patrimoniales que han traído el reconocimiento de la dinámica social específica que se da en torno al Parque de Miraflores por parte de las autoridades municipales.

En definitiva, nos encontramos ante una obra que, fundamentándose en casos concretos - esto lo quiero subrayar -, nos empuja a la reflexión acerca de la participación ciudadana en los proyectos museístico y patrimoniales. Una cuestión fundamental para todos aquellos que, de una u otra manera, estamos vinculados a dichos proyectos.

*Recibido:* 27 de enero de 2009

*Aceptado:* 13 de marzo de 2009

*Sometido a evaluación por pares anónimos*